

REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL, DIRECTOR ARTÍSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id. 3
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXVII.

OVIEDO 25 DE JULIO DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, librerías de la Viuda de
 Cornello y Galan.
 Para los demás puntos, véase la última
 plana del periódico.

SUMARIO.

I. *Ferro-carril de Oviedo á Trubia*, por Lino J. Palacio.—II. *La lengua latina*, (conclusion) por M. Losada.—III. *Doctor Sutilis*, por Leopoldo Alas.—IV. Nuestro grabado: *Coleccion de Jovellanos; un boceto de Ciro Ferri*.—V. *Marjory Daw*, novela americana, por T. B. Aldrich.—VI. *Ecos y rumores*, por Saladino.—VII. *Libros y revistas recibidos*, por A.—VIII. *Anuncios*.

FERRO-CARRIL DE OVIEDO Á TRUBIA.

La línea de ferro-carril de Oviedo á Pravia por Trubia es una de las que figuran como de servicio general en la Ley de 23 de Noviembre de 1877. Además de esta línea se consignan las de Leon á Gijon, Langreo á Gijon, y Villabona á San Juan de Nieva. Tal es el plan de los ferro-carriles de esta provincia, que disfrutan de subvencion por parte del Estado, representando una longitud total de 243 kilómetros, de los cuales existen hoy en explotacion 119, correspondientes á la línea directa á Castilla y 39 (parte subvencionada) á la de Langreo á Gijon, pues aun cuando la longitud de este último ferro-carril es de 43 kilómetros en explotacion, los cuatro finales en la cuenca de Langreo se han construido sin subvencion alguna del Estado, formando parte de la concesion

otorgada á la Compañía para la prolongacion entre Sama y Laviana.

De la línea general de Leon á Gijon faltan aún 54 kilómetros donde se hallan aglomeradas las obras más difíciles y costosas, á las que en breve se dará principio, hallándose algunas ejecutadas entre Pola de Lena y la Veguellina é iniciados algunos trozos en la gran subida del puerto de Pajares. Sancionada por S. M. la Ley concediendo los recursos necesarios para continuar esta línea, hay lugar á esperar que este mismo verano empiecen con vigor las obras, y que á fines del año próximo venidero de 1879, tengamos el gusto de ver que la locomotora recorrerá sin interrupcion el espacio de 74 kilómetros que median entre Gijon y el pie del puerto de Pajares. Para obtener igual satisfaccion de ver los trenes ascender el puerto habremos de resignarnos á esperar un tiempo indefinido, que suponemos no ha de bajar de 5 á 6 años, ó acaso más, y nos diéramos por muy satisfechos si en parte de ese tiempo—lo cual conceptuamos muy probable—se franquea el paso de la divisoria cantabrica con la perforacion del gran túnel de la Perruca, cuya longitud excede algo de 3 kilómetros. Entre tanto veremos con mucho gusto tenga lugar la construccion de la línea de Villabona á San Juan de Nieva, y el trozo de Oviedo á Trubia de la de Pravia.

En cuanto á la primera, pretendió el diputado

Sr. Suárez Inclán se considerase como formando parte de la de Leon á Gijón para el disfrute de los recursos votados para ésta por las Cortes, y por más que en su discurso demostró la gran importancia que seguramente ofrecerá dicha línea para el transporte de los carbones al mar, el Congreso de los diputados no tuvo por conveniente acceder á la enmienda presentada por el Sr. Inclán, si bien el Sr. Ministro de Fomento dió la seguridad de que se ocuparía en tan vital asunto para la provincia, dejando entrever la posibilidad de que no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos en curso de ejecución el ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva. Si tal sucede, la provincia será deudora de un gran beneficio al Sr. Conde de Toreno, pues está fuera de toda duda que la línea de Avilés es un complemento indispensable de la de Leon á Gijón, cuyo tráfico aumentaría considerablemente.

En cuanto á la seccion de Oviedo á Trubia, objeto principal del presente artículo, vamos á dar á nuestros lectores una ligera noticia de su trazado y obras principales, y haremos algunas consideraciones acerca de su importancia para la provincia. Creemos oportuno ocuparnos de este asunto en la REVISTA DE ASTURIAS, correspondiendo al plan que nos hemos trazado de dar á conocer cuanto pueda influir en el desarrollo de los intereses materiales de nuestro país. Y es tanto más oportuna ocasion de hablar de este ferro-carril, cuanto que, segun noticias que tenemos por verídicas, este mismo año tendremos la satisfaccion de ver que se da principio á las obras.

De la vía general del ferro-carril de Leon á Gijón en la Estacion de Oviedo, bajo el acueducto de *Los Pilares*, arrancará la línea de Trubia por medio de una curva de 300 metros de radio en plano horizontal atravesando de nivel la antigua carretera de Grado hacia la mitad de la distancia que media entre la Estacion y las casas de *La Argañosa*. Desde este punto el trazado de los primeros tres kilómetros deja á la izquierda, paralelamente y muy próxima, dicha carretera, siguiendo el curso de las aguas que forman algo más adelante el arroyo conocido con el nombre de *Majuca o Pedreo* que corre por entre los términos de las parroquias de S. Claudio, Santa Marina y Sograndio para unirse al rio Nora poco despues. A los 3 kilómetros de Oviedo, muy cerca de la *Venta de las Mazas*, se atraviesa oblicuamente de nivel la mencionada carretera de Grado, cuya direccion se abandona para seguir el curso del referido arroyo Majuca, cuya caprichosa y sinuosa corriente obligará á atravesarle varias veces por medio de pontones de escasa importancia. A los 9 kilómetros de Oviedo es forzoso abandonar el curso de aquel arroyo, que muy poco más abajo

se une al rio Nora, para tomar la orilla izquierda de este último, obligando la disposicion del terreno á describir una curva de 300 metros de radio y 542 de desarrollo con un túnel de 241 metros por bajo la loma de *La Boza*. Desde este punto continúa el trazado del ferro-carril por la margen izquierda del rio Nora al cual es forzoso abandonar muy pronto para entrar en el valle del Nalon. Existe en este punto un accidente topográfico muy notable. El rio Nora despues de llegar á la iglesia parroquial de este nombre se encuentra á 150 metros de las aguas del Nalon, é interponiéndose entre ellos un collado, conocido con el nombre de *El Estrecho*, situado al N. O. de la loma de Sograndio—pequeña divisoria de un orden inferior entre dichos rios,—cambia bruscamente de direccion, contorneando el espacio en que está situada la iglesia para recorrer todavía unos seis kilómetros ántes de entregar sus aguas al Nalon. El trazado del ferro-carril tiene, pues, que abandonar el Nora y atravesar el estrecho indicado por medio de un pequeño túnel de 156 metros, entrando así en el valle del primer rio de Asturias, dando vista á la magnífica vega de Udrion. Apóyase luégo el trazado en la ladera derecha del Nalon, algo escarpada como cosa de un kilómetro, donde se proyecta otro túnel de 152 metros que se conocerá con el nombre de *La Peña*. Inmediatamente despues baja el trazado al llano, corta de nivel la carretera de primer orden de Villalba á Oviedo junto al magnífico puente de piedra de Soto, y sigue la vega del Nalon cruzando poco más adelante este rio para tomar la margen derecha del que baja de Quiros, terminando así el trazado frente á la fábrica nacional de Trubia. Para el paso del rio Nalon se proyecta un puente de primer orden de cuatro tramos metálicos de 35 metros de luz cada uno, con estribos de piedra y pilas tubulares de hierro. Este puente y los tres túneles que hemos mencionado, que en conjunto hacen una longitud de 549 metros, constituyen las obras más importantes de la línea, estando las demas reducidas á las ordinarias que exige un suelo no muy accidentado, pues el que sigue el trayecto de Oviedo á Trubia es, relativamente hablando, bueno.

Los nueve primeros kilómetros, al partir de Oviedo, se desarrollan en bajada constante de varias pendientes, algunas de las cuales llegan hasta 18 milésimas, habiendo dos pequeños tramos horizontales, uno en el empalme con la línea de Gijón, y otro en el kilómetro 4. Enfrente de Nora, donde se proyecta una estacion (á 9 kilómetros de Oviedo) se establece una rasante horizontal de 593 metros, y enseguida continúa bajando el trazado hasta la Vega de Udrion, desde donde sube suavemente á cruzar la carretera de Villalba

á Oviedo, siguiendo luégo horizontal hasta Trubia, donde se establecerá la estacion de término.

La longitud total de la línea, de Oviedo á la fábrica nacional de Trubia, es de 12 kilómetros y 764 metros, y el coste de las obras no ha de bajar de 12 á 13 millones de reales, comprendiendo el material móvil. De este ferro-carril, los dos y medio últimos kilómetros no son aprovechables para ir á Grado y Pravia. La línea, para seguir á estos pueblos, debe de arrancar, de la de Oviedo á Trubia, en la estacion de Nora, atravesando el *Estrecho*, de que hemos hablado, con un túnel en curva para tomar la ladera derecha del rio Nalon, cuya direccion ha de seguir el trazado.

Como la casi totalidad de los terrenos de Asturias, el que recorre la traza del proyectado, y próximo á construirse, ferro-carril de Oviedo á Trubia es sumamente agradable y pintoresco. Los términos de la *Fuente de la Plata*, *Las Mazas*, *Sograndio* y *San Claudio* primeramente; despues el vallecito estrecho del Nora con su mansa corriente, sus praderías y su arbolado; luégo el notable accidente del *Estrecho* cuyo túnel, á su salida por el lado del Sur, puede considerarse como precioso punto de vista, desde donde se admira la ancha cuenca del rio Nalon con sus fértiles terrenos en la llanura, y sus pintorescas laderas cuajadas de arbolado de eterna verdura. Más adelante, y al término del ferro-carril, se destaca, en frondoso sitio de extraordinaria amenidad, la *Fábrica nacional de Trubia*, que, como todos sabemos, es uno de los establecimientos fabriles de más importancia que el Estado posee, y que, no á mucha costa, rivalizaría con muchos notables de Europa.

Daremos ahora una ligera idea de las ventajas y movimiento probable que ha de reportar al país la construccion del ferro-carril de Oviedo á Trubia.

En primer lugar, el carbon, cok, arenas, hierros, minerales y efectos que entran anualmente en la fábrica nacional de cañones, y el material de guerra que en el mismo periodo de ella sale, representa hoy un peso de 80 á 100.000 quintales métricos, ó sean 10.000 toneladas, que se trasportan actualmente por las carreteras. Bien se deja ver por lo tanto la gran economía que redundará cuando esos materiales sean trasportados por el ferro-carril, y que esto mismo contribuirá á ensanchar la fabricacion actual como se dice que está en ánimo del Gobierno el hacerlo. El dia que esto suceda y que—como sería conveniente, segun nuestro modo de ver—se extendiese el trabajo de la fábrica á satisfacer demandas originadas del interés privado, difícilmente se podrá calcular hasta qué límite llegaría la fabricacion en aquel establecimiento.

El movimiento que hoy existe entre el centro de la provincia y su parte occidental, del que una parte proviene de Castilla, aprovecharía el ferro-carril de Oviedo á Trubia hasta el puente de Soto, en distancia de 11 kilómetros, donde ha de ser necesario establecer una estacion de cierta importancia al lado del punto en que la línea férrea corta á la carretera. Los datos tomados en el mes de Octubre del año próximo pasado, de la circulacion por aquella en un periodo de diez dias, arrojan las siguientes cifras: caballerías mayores y menores, y ganado vacuno lanar y de cerda, 931 cabezas: carros tirados por bueyes y caballerías, 448: carruajes de diversas clases 132; lo cual supone al año 34.000 cabezas de ganado de todas clases, 16.000 toneladas de mercancías (suponiendo que la carga media de cada carro no pase de una tonelada) y 16.000 viajeros que circulan en carruaje.

Los datos que anteceden pecan más bien por defecto que por exceso, y no será mucho suponer (teniendo presente el incremento de movimiento que producen los ferro-carriles, que en país es de tanta densidad de poblacion como Asturias llega á ser de 1 á 3 y hasta de 1 á 4) que á los cuatro ó seis años de construido el ferro-carril se triplique el movimiento que hoy existe, para cuya creencia no hay que perder de vista que, una vez realizado el ferro-carril de Trubia, los valles de Quiros y Teberga que tan abundantes son en ricos criaderos de carbon de piedra y minerales de hierro, traerían un contingente notable al ferro-carril, pudiendo decir algo parecido de los concejos limítrofes de Grado y las Regueras. Bajo tales supuestos que conceptuamos razonables, y de que nos permitimos apelar al tiempo para su completa demostracion, afirmamos que las siguientes cifras han de constituir cuando ménos el movimiento futuro del ferro-carril de Oviedo á Trubia.

Toneladas de carbon, hierro, cok, arenas, piedra, y material de guerra.	100.000
Idem de otros artículos y diversas mercancías.	15.000
Cabezas de ganado de diferentes clases.	60.000
Viajeros de 1. ^a clase.	10.000
» de 2. ^a »	30.000
» de 3. ^a »	90.000

Para terminar, debemos dejar consignado lo que en otras ocasiones hemos expuesto respecto del porvenir de Asturias, y es que nunca podrá desarrollarse su industria y su agricultura hasta el grado que apetecemos, sin que se faciliten las exportaciones é importaciones marítimas por medio de buenos puertos de que desgraciadamente carecemos, y que para conseguir el resultado que apuntado dejamos entrará por mucho el que Gijón (El Musel) Avilés y San Estéban de Pravia

consigan— que conseguir pueden— de la mano del hombre, lo que la Naturaleza les ha negado.

LINO J. PALACIO.

LA LENGUA LATINA.

(CONCLUSION.)

La 3.^a declinacion nada deja que desear, si se compara su desenvolvimiento con el que tiene en todas nuestras gramáticas; pero es muy defectuosa si tenemos en cuenta que es la fundamental y primitiva en sentir de los más distinguidos gramáticos modernos, la anacephalæosis de las otras cuatro. El Sr. Gomez no deja de reconocer ó de sentir esto mismo cuando nos dice en las páginas 35 y 37 *que la cuarta y quinta declinacion son una contraccion de la tercera.* ¿Por qué no acometió el mismo trabajo sintético en las demas declinaciones, aunque sólo fuera por medio de un cuadro sinóptico, como lo hizo Burnouf á quien conoce? Esto me parece tan imperdonable, dada la altura de sus conocimientos filológicos y atendido el rumbo de los estudios gramaticales en nuestra época, como lo sería si entrase en el texto en la investigacion y exposicion de las razones que pueden abonar aquella síntesis. Esto por lo que atañe al testimonio de autoridad; por lo demas la historia del idioma, en cuanto puede rastrearse por los monumentos más antiguos, como los fragmentos de las leyes Regias, de los cantos Salios y de los Arvales, de las inscripciones sepulcrales, de algunos vestigios de tratados ó alianzas, de que hacen mencion los clásicos, ya griegos, ya romanos, de los *Sacra Argæorum*, de los anales pontificios, etc., no presenta en ninguna parte como únicas las formas de la 3.^a declinacion y conjugacion, como en realidad suceder debiera, si la doctrina filológica descansara en hechos reales. Véase, pues, hasta qué punto es responsable el Sr. Gomez (1).

Viniendo á la parte más práctica de esta riquísima declinacion, no puedo ménos de manifestar que, arrastrado el autor por el deseo de no aumentar la obra y abrumar al lector con la balumba de ciertos detalles, faltó, en mi juicio, á lo más importante y digno de saberse, como el fundamentar la existencia de los imparisílabos y conducir al alumno del caso oblicuo á la formacion del recto y á la inteligencia de las irregularidades. En la 4.^a y 5.^a es sucinto y completo cuanto cabe serlo en unos elementos, excepcion hecha de algunos nombres malamente reputados como neutros, sobre los cuales pudiera el autor haber dicho que la crítica moderna reconoce muy pocos en *u*.

Las reglas de los géneros, propios de cada declinacion, son lo más seductor que la traviesa imaginacion del Sr. Gomez pudo urdir para fijar el interes de los niños. Termina lo concerniente al nombre con la declinacion de los compuestos, con los *heteróclitos*, *heterogéneos* y *superabundantes*, señalándose muy claramente la causa que puede hecer variar el accidente del géne-

ro. Sólo siento que no se haya determinado la razon de la existencia del género. En los compuestos de familias, genitivo para todos los gramáticos, pudiera explicarse la desinencia *as* sin recurrir á ningun dialecto griego. Yo encuentro cierta analogía entre estos compuestos y los nuestros de verbo y nombre. Las leyes de la derivacion ocupan su puesto lógico, y á pesar de lo complicado de la materia, aparecen tan simplificadas que ni padece la integridad, ni se ofende á la claridad.

El pronombre no podía ménos de seguir al nombre en un plan bien concebido, puesto que es la continuacion del nombre que reviste nuevo carácter cuando los objetos por él connotados aparecen en sus ideas como términos del coloquio. La reflexion y la reciprocidad y demas propiedades de los pronombres, están dibujadas de mano maestra.

El adjetivo, inseparable por su naturaleza del nombre, comprende en su definicion los dos aspectos de calificativo y determinativo. Muchos gramáticos no quieren más adjetivo que el primero, fundándose en la derivacion de la palabra *Adjectum*, lo añadido, lo arrimado, lo inherente, es la cualidad de las substancias, el accidente de los metafísicos; pero, si á esta consideracion hubiese de darse todo el valor filosófico que algunos quieren, sería necesario refundir la teoría de los nombres, en la cual todos reconocemos los accidentes de género, número y declinacion. ¿Qué son los accidentes y las substancias en Metafísica? Aquellos son lo variable, lo transitorio, sin que sufra alteracion el sujeto de inherencia; éstas lo fijo, lo invariable, lo permanente, el *substratum* de las cualidades. Creo, pues, que el adjetivo debe definirse en gramática, no sólo por su idea, sino tambien por su incapacidad de subsistir por sí solo en el cuadro de la oracion; de otra suerte sería forzoso admitir con Quintiliano una parte más de la oracion, á saber, el artículo, bajo cuya denominacion debieran agruparse todos los adjetivos determinativos. Los gramáticos posteriores dieron desgraciadamente poca importancia al gramático y al retórico que estaba más cerca que nosotros de las verdaderas fuentes.

En todo lo demas encuentro tambien muy sensato, muy analizador y muy práctico al Sr. Gomez, excepto en la mezcla de los adjetivos determinativos irregulares que se modelan por *Bonus*. Los posesivos eran por su aspecto muy dignos de figurar al lado de *Bonus*, y sin embargo aparecen divorciados. Comprendo desde luego que es éste un punto de apreciacion individual. Otro reparo pudiera hacerse al autor por lo tocante á los relativos y correlativos. En aquellos se olvida de nuestros antiguos preceptistas que con tanto acierto los clasificaron en relativos de *substancia* y de *accidente*, y los de *substancia* en relativos de *identidad* y de *diversidad*, Sirva, no obstante, de justificacion al Sr. Gomez esta misma omision que notamos en los textos modernos. En éste faltan los antecedentes que le sirven de apoyo, y tanto unos como otros debieran presentarse en forma de cuadro. Ademas de seguir el autor las huellas de los más distinguidos preceptistas, puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que sobrepuja á todos en la formacion del comparativo y superlativo. Ajustado á los principios hoy admitidos en gramática sobre punto tan delicado, tuvo la rara felicidad de consignar en sonoros

(1) Véase mi obrita intitulada *Juicio crítico de la literatura latina*. 1.^a parte. Rivadeo—1874.—En ella aparecen reunidos todos los fragmentos del antiguo idioma romano, respetados por el tiempo, ó conservados por los escritores que florecieron desde el Decemvirato.

versos las minuciosas excepciones que la generalidad de los textos ofrecen mancas y con muy poca claridad. Una cosa, empero, echo de ménos, lo mismo en su texto que en muchos otros, y es la manera como la terminación *simus* se une al radical del positivo, y la razón de la doble *ss*. Los superlativos en *rimus* y *limus* aparecen irregulares como en todas las gramáticas, cuando en rigor no lo son: estas desinencias se fundan en leyes eufónicas. En los irregulares en *entior* y *enissimus* halla el autor una doble irregularidad que yo no veo, y despues opina que deben regularizarse por medio de una preparacion que busca en los participios, hoy arcaicos, *benedicens*, *maleficens*, *benevolens*. Esta indicacion que no hacen los textos comunes, me complace, porque descubre al gramático amigo de regularizar, pero me contrista por no haber tenido el valor que en otras ocasiones, esto es, la noble osadía de abandonar la trillada senda, llamándolos regulares, como lo hizo Lorenzo Valla en sus *Elegancias*. Estos comparativos y superlativos no vienen de los adjetivos en *dicus*: los en *dicus* sustituyen á los verdaderos positivos en *ens*, hoy desusados, pero de los que se conserva alguna autoridad.

Finalmente los numerales, ordinales y toda la numeracion están tratados magistralmente. A la conclusion del adjetivo viene, como á la conclusion del nombre la formacion de los derivados, condensada en dos páginas con toda la claridad que exige punto tan importante de la Lexicología, y de provechosa aplicacion, así á la Sinonimia, como á la Lexicografía.

El verbo, la palabra por excelencia, así como es la más rica del idioma, así tambien ocupa de un modo preferente la atencion del autor. Nada diré de su definicion, porque hasta ahora no han podido ponerse de acuerdo, ni la Filosofía y la Gramática, ni los partidarios de la teoría del verbo único y los defensores de la síntesis gramatical. La clasificacion que del verbo suele hacerse al principio, preséntase un tanto dislocada, si atendemos á los demas textos. y es porque el autor reserva las divisiones secundarias para los puntos en que naturalmente se colocan, ya la conjugacion de los irregulares, deponentes y defectivos, ya la formacion de los derivados. Por lo demas es preciso reconocer que nada falta de cuanto es indispensable para el cabal estudio de la palabra por excelencia. Los accidentes verbales comprendidos todos en la conjugacion, ofrécese con tal discernimiento y madurez, que bien puede decirse que el Sr. Gomez arrebató en esto la palma á los demas preceptistas. Es mi amigo el único que considera entre nosotros el supino como una variante del infinitivo. ¡Lástima que despues rinda homenaje á la teoría antigua! Lancelot Des Brosses, Court de Gebelin, Lanjuinais, tienen sobre este punto opiniones encontradas. Bopp y Baudry que le consideran como formas infinitivas existentes en el Sanscrit descubrieron la clase de esta palabra ociosa, como la llamaron la mayoría de los antiguos. Prisciano, tan distanse de los tiempos modernos, es el más juicioso de cuantos se ocuparon del supino antes de que se pensara en la comparacion de los idiomas.

Como es natural, ábrese la conjugacion con el verbo substantivo á pesar de la marcada intencion del autor,

de ponerla despues de los regulares, lo cual se nota en páginas posteriores. Me alegro. Aunque lo irregular parece ser una excepcion de lo regular, y primero la regla que la excepcion, es necesario que no nos dejemos alucinar. El verbo substantivo debió ser el primero de todas las lenguas, porque la atribucion de una accion, de un estado ó de una relacion, no se concibe sin el ser ó sin la esencia de las cosas. Es verdad que los gramáticos hebreos no se acuerdan del verbo substantivo, pero esto debe atribuírse á la escasez de sus formas. La igualdad de conjugacion en los compuestos de este verbo demandaba que inmediatamente se colocaran *possum* y *prosum*, únicos que sufren alteracion por sus elementos componentes. La práctica de muchos años no vino jamas á desmentir la necesidad lógica con que los compuestos siguen á los simples, porque los resultados de su inmediata union no fueron siempre provechosos. Ya que se trata de los compuestos de *sum*, diré con franqueza que, aunque el Sr. Gomez no cede en esto á ningún gramático, le encuentro algo defectuoso en las formas é irregularidades de *possum*. La historia de este compuesto es más elocuente de lo que pudiera creerse. Asimismo no comprendo como el análisis de *sum* pudo alejarse de su verdadero puesto, como no se alejan de cada verbo irregular la explicacion de su irregularidad y las alteraciones en que consiste. Si en las irregularidades de *fero* hay poca claridad, en cambio en *volo* y sus compuestos campea la oportunidad. Deseara igualmente que supiera llamar la atencion sobre las formas en *im* del modo subjuntivo y sobre las contracciones que oportunamente reconoce en algunos irregulares. Tampoco quisiera hallar una clasificacion como la que en la página 165 hace de los verbos llamados *incompletos*, porque falta abiertamente á todas las leyes de la division lógica. Pero ¿quién no paga tributo á la costumbre? Consuélame, no obstante, que estas faltas más bien de aquellas *quas incuria fudit*, no atañen en lo más mínimo al fondo de las cosas, y que ademas se encuentran en todas las gramáticas.

Y quién no se olvida de estos ligerísimos lunares cuando se llega á la conjugacion de los verbos regulares, á la formacion del pretérito y supino, y á la de los derivados? Yo, que desde que tengo uso de razon, en gramática vengo enseñando poco más ó ménos lo mismo, envidio al Sr. Gomez la gloria de haber sido el primero en pronunciarse contra la rutina, contra el ciego automatismo, y en trazar la senda por donde todos debieran haber marchado. Asienta desde luego mi buen amigo la unidad de conjugacion, simbolizada en la tercera, considerando á las demas como simples variantes ó como temas alargados por la insercion de una vocal entre la raíz y la desinencia. Y nótese que de aquí arranca un gran principio prosódico, ignorado por los Priscianos y Escalígeros, por los Sanchez y por los Wosios. Más: el modelo de la tercera conjugacion debia ser un verbo regular, sujeto á las leyes capitales de la fonía, y no un verbo como *lego* cuyo pretérito y supino estan en abierta oposicion con arreglo á los principios eufónicos. El Sr. Gomez elige á *rego*, en el que todo es eufónico, todo gramatical. Así se hubiera acordado el autor del papel que representan los pronombres en las terminaciones personales, y del parentesco estrecho

que existe en algunas personas verbales del latín y del griego! Con esto y con todas sus innovaciones hubiera desmembrado la añeja, la rancia é insoportable rutina con que se viene enseñando la formación de los tiempos y las desinencias de cada uno.

La formación del pretérito y supino se establece independiente en cada conjugación, sin mezcla de ninguna clase, como hasta aquí venía practicándose, y á esta formación preceden unas observaciones tan completas, como juiciosas, sobre los compuestos, las cuales ponen una vez más de relieve lo que es la rutina en esta materia de suyo complicada é importante.

Como símbolo de unidad, la tercera conjugación concentra todo el interés del Sr. Gomez, y en virtud de un sazonado estudio aparece desarrollada de una manera filológica y clara, y con todas las condiciones mnemónicas propias de un trabajo didáctico. Verbos *puros mudos*, y *liquidos*; verbos *mudos*, *labiales*, *guturales*, y *dentales*; no puede apetecerse más sencillez, ni más armonía con la clasificación de las letras. Causa verdaderamente asombro que, estando la lengua latina tan sujeta á leyes eufónicas como la griega, no hayan pensado en esto ni aún aquellos humanistas á quienes la lingüística debe sus mas preciados laureles.

Como consecuencia natural de la observación de las leyes eufónicas, los verbos que ántes constituían excepción, son hoy ejemplos de regla en la gramática del Sr. Gomez. Dice el autor en la página 154: «Verbos labiales. Los labiales en *bo* y *po* hacen en *psi* y en *ptum*.» Nuestros maestros decían: Los en *bo* hacen en *bi* y en *itum*. Los en *po* hacen en *psi* y en *ptum*. ¡Qué diferencia! qué ignorancia además en estos preceptistas del parentesco de las letras de un mismo órgano! «Los en *co* (guturales,) dice también el señor Gomez, hacen en *xi* y en *ctum*, y nuestros maestros nos enseñaban que no tenían regla. ¡Qué extremos opuestos! Mucho respeto y veneración me merecen todos los gramáticos que sacrificaron su vida á la enseñanza de la juventud, pero séame lícito decir que, al establecer tales reglas, eran ellos los que carecían de regla.

El trabajo del Sr. Gomez es completamente nuevo á pesar del desarrollo que este complicado asunto alcanzó en el extranjero, donde de algunos años á esta parte es la gramática latina un estudio predilecto. Burnouf, Dutrey, y Constant Beaufile, en Francia; Ramshorn, Zumpt, Madvidg, Kühner y Fischer en Alemania, los cuales marchan al frente de todos los preceptistas modernos, son todavía pesados y empalagosos con toda su crítica y erudición. Es verdad que el Sr. Gomez forma excepciones donde en rigor no existen; es verdad que no justifica las aparentes excepciones de las reglas; pero bástale para gloria su ensayo. En las demás conjugaciones es completo como el que más, y supera á todos en brevedad y sencillez. La forma métrica ha de ser un auxiliar poderoso para la memoria de los niños. ¡Ojalá que su trabajo sobre la 3.^a hubiera alcanzado á la de los verbos contractos, en la cual es más fácil la unidad! Ojalá no se hubiera olvidado la diferencia entre verbos que con un mismo radical pertenecen á dos distintas conjugaciones! Con esta indicación y con sus principios sobre la formación de los nombres adjetivos y verbos deriva-

dos, hubiera dado á los alumnos más de medio diccionario y uno de los medios más seguros para el estudio de los sinónimos de raíces idénticas. Yo espero que en otra edición complete, cual lo permite la índole de una gramática elemental, un trabajo tan importante como olvidado en unos textos y mal desenvuelto en otros. Asimismo espero que se ocupe del número de raíces que deben reconocerse en todo verbo, y que señale la que mejor revela el verdadero tema en los verbos de raíz alargada, sin olvidarse al mismo tiempo de fundamentar las excepciones.

Diremos finalmente que esta primera parte concluye con las partículas y un tratado de oraciones indispensable para los primeros ensayos de traducción. En las primeras hay tanta perfección [que no conozco texto elemental mejor; en las segundas, la sencillez no abandona un punto á la claridad. En toda la obra nada se echa de ménos, que haya que buscar en otra; por el contrario, ella puede completar á las demás. Y he aquí el conjunto de esta producción de 115 hojas en 8.^o español. Reciba el autor por su trabajo nuestra más cordial enhorabuena, y no descuide la publicación de la segunda parte en armonía con la primera.

M. LOSADA.

DOCTOR SUTILIS.

I.

Si le hubierais conocido hace ocho años... no le conoceríais ahora.

¿Veis esa cabeza rapada á punta de tijera, aunque el diccionario entiende que sólo se puede rapar á navaja? Pues hace ocho años era enmarañada selva de ébano.

¿Veis esos insignificantes ojos á que unos lentes de cristal de roca quitan toda expresión y dan estóica serenidad, irritante audacia? Pues eran hace ocho años llamaradas de un incendio que ardía en el corazón de Pablo.

Pablo tiene veintiocho años y es agente de bolsa.

Hace ocho años tenía veinte y era soñador de oficio.

A los veinte años Pablo era pagano, como el santo de su nombre. Mirando á las estrellas del cielo, á las olas del mar, á las hojas del bosque, á las espigas de las llanuras, lloraba de repente sin saber por qué, y era feliz en medio de penas sin nombre y sin cuento.

De cada amapola que veía en un campo de trigo se enamoraba perdidamente, y se tenía por un ingrato sin corazón, si de una sola llegaba á olvidarse. Cada vez que el sol se ponía, despedíale Pablo con lágrimas en los ojos. Cuando en sus paseos solitarios por la campiña encontraba á un pastor que le pedía fuego para encender tabaco envuelto en una hoja de maíz, Pablo entablaba conversación con él, y al alejarse *para siempre* de aquel desconocido sentía que «se le partía el corazón».

Comprenderá el lector que vivir así era imposible.

Tanto más cuanto que Pablo no tenía sobre que caerse muerto... ni vivo.

Un día, su señor tío D. Pantaleón de los Pantalones tosió tres veces consecutivas delante de su sobrino Pablo, que le estaba comiendo un lado, según aseguraba el tío hiperbólicamente.

El discurso estaba á la vuelta y sobrevino, que el mal nunca se anuncia en balde.

—Pablo, dijo D. Pantaleon, esto no puede seguir así.

Pablo suspiró.

—Esto no puede seguir, prosiguió el tío, porque tú ya tienes más de veinte años y no piensas en hacerte hombre, es decir, en hacerte hombre en la verdadera acepción de la palabra, hombre rico, porque el llamar hombres á los demás es una corruptela del lenguaje. Yo te veo muy ocupado en pensar si habrá ó no habrá habitantes en los demás planetas, y sé que tienes escritos muy concienzudos trabajos acerca de la naturaleza de lo bello. Todo eso será muy bonito, muy interplanetario, pero no tiene sentido comun. Figúrate que yo aprieto los cordones de la bolsa. Qué harás tú en adelante? Te comerás la vía láctea? ó el concepto de lo sublime? Estás muy empingorotado y es necesario que bajes á la vida real para alternar con los semejantes. En una palabra, te voy á hacer tenedor de libros.

Esta es ocasion de decir que Pablo amaba á Restituta con una pasion sin freno como el huracan, sin medida como el océano, sin piés ni cabeza, como la política española.

Restituta debió empezar por no llamarse Restituta. ¿A qué venía ese nombre en participio pasado y casi en latin?

Sin embargo, esta contrariedad léxica no desorientó á Pablo.

No era lo peor que Restituta se llamase Restituta, sino que ademas se llamaba Andana.

Muy buenos versos hacía Pablo, pero la niña que había leído el Romancero de la Guerra de Africa *escrito en verso* por Eduardo Bustillo, había perdido el gusto en materia de versos.

Pablo era predominantemente subjetivo, como dicen en el Ateneo, seccion de literatura; y Restituta era aficionada á lo épico hasta el punto de llegar á casarse con un capitan de cazadores en situacion de reemplazo.

El mismo dia en que el capitan pidió al padre de Restituta la mano de su hija, D. Pantaleon de los Pantalones le pidió para Pablo una plaza de tenedor vacante en su establecimiento de paños y tejidos.

Hé aquí los versos que escribió Pablo con motivo de este segundo acontecimiento.

«El amor caminaba desnudo entre rosas y suavísimo césped; las brisas y las auras juguetonas le acariciaban. Cuando era esto no había telares en el mundo, ni se desnudaba á los animales de sus pieles para vestir al lobo humano.

«El amor, anda que te andarás, llegó á las breñas, halló angosto el camino y lleno de zarzas, cardos y espinas: á los primeros pasos vertió lágrimas de dolor: pero esperaba que volvieran las flores y sufrió las heridas de los abrojos resignado. Siguió andando y las rosas no volvieron á aparecer; las espinas de las zarzas eran cada vez más y más agudas. El amor iba hecho un San Lázaro. Entonces se detuvo; sembró lino en derredor; no sin desprozar antes la tierra; inventó la lanzadera, el telar, todo lo que le hizo falta para fabricar tela; probó á andar otra vez, vestido de flotante túnica, pero la vida sedentaria le había hecho poltron, afeminado, y las he-

ridas de los abrojos le lastimaban más que cuando caminaba desnudo. Fué preciso fabricar el paño, hizo trampas para cazar animales; despellejó, curtió, tundió y se vistió de señorito. *La ley de las salidas* le aconsejó que trabajara en grande; el espíritu industrial se apoderó del amor, trabajó para afuera y tuvo que aprender la teneduría de libros. Cuando la razon social «Amor y compañía» se hizo respetable en todos los mercados, el amor probó de nuevo á emprender el viaje, y grande y agradable fué su sorpresa al ver que las espinas y los cardos y las breñas habían desaparecido. El camino era otra vez de rosas y suavísimo césped: las brisas y las auras acariciaban al viajero. Todo volvía á ser como al principio. No hubo más sino que, al pasar junto á una fuente, el amor se miró en sus aguas y vió que no era él mismo, ni cosa pa recida. Desde aquel dia el amor busca al amor y no parece».

Lo primero que le estrañará al lector en esta poesía será el que esté escrita en prosa, ¿es que hay poesía en prosa como pretende el Sr. Vidart? Nada de eso; lo que hay es que yo he traducido estos versos, escritos en alemán, en prosa castellana. Pablo, que había estudiado mucho cuando anduvo desnudo, escribía sus poesías íntimas en alemán con regular correccion.

Pero despues de hacer ésta, ni en alemán ni otra lengua alguna, ni viva, ni muerta, volvió á encontrar consonantes, como no fuera por casualidad.

Esta poesía *hizo crisis* en el alma de Pablo, que desde aquel dia empezó á ser hombre en la verdadera acepción de la palabra.

El Sr. de los Pantalones veía con asombro y con alegría que en las cuentas de su sobrino las sumas eran fiel representacion del conjunto de los sumandos; y que ni por casualidad era un cociente mayor que el dividiendo en las divisiones de Pablo. En los libros diarios no había raspaduras, ni al márgen escolios rítmicos, ni *suspirillos germánicos*.

II.

El capitan de cazadores ¿cómo ocultarlo? no era poeta; y para ser hombre en la verdadera acepción de la palabra le faltaba medio escalafón. En la lista de los capitanes estaba como el alma de Garibay; muy léjos de ambas orillas, como un naufrago en las soledades del océano: si se miraba para atras se veía que el bueno de don Suero de Quiñones debió ponerse las tres estrellas próximamente cuando el gran capitan, y si se miraba hácia adelante se adivinaba que don Suero pondría galones en la boca manga cuando ya fuese un hecho la paz perpétua.

Pero nada de esto inquietaba al principio á Restituta quien confiada como los economistas, esperaba que las causas represivas vinieran á mermar la clase de capitanes y á reducir considerablemente la poblacion por consecuencia.

Quiñones era un guapo mozo y Restituta le había amado *por espíritu de cuerpo*: porque Restituta y el fondo del alma era una mujer de infantería. Había nacido para casarse con un capitan del arma.

Ni por un momento se le ocurrió á Pablo hacer la competencia á un rival que tenía fiero privilegiado. Se dió por vencido desde la primera formacion en que vió Restituta á don Suero.

Sea dicho en honor de Pablo, Restituta no había dejado de dar pábulo algunas veces á la pasión del mísero soñador. La niña no quería para sí aquel sonámbulo incapaz de coger cotufas en el golfo, pero se había acostumbrado á verle padecer, languidecer, callar y llorar en silencio.

Es más, y esto sea dicho en honor de Restituta, la muchacha solía ir muy callandito al cuarto de Pablo. (Aquí debo advertir que eran parientes y vivían largas temporadas bajo el mismo techo.)

Qué hacía Restituta en el cuarto de su desdeñado amador?

Revolver los cajones de la mesa, sacar papeles, leerlos, ponerse colorada, quedarse pensativa, soltar luego una carcajada, guardar todo aquello y echar á correr.

Pocos días antes de ascender Restituta á capitana, Pablo, por casualidad la vió en su propia habitación entregada á las curiosidades que quedan apuntadas. Pablo, que acababa de escribir la poesía alemana que va unida á los autos, estuvo á punto de sentir amor *usque ad mortem*. El corazón ya lo tenía en la garganta; pero se dió un golpecito en la nuez, tragó saliva y volvieron las cosas á su sitio. Restituta no supo que su primo la había visto revolverle los papeles.

El primo, que otras veces se pasaba semanas y meses *rumiando* indicios, atisbos, asomos de simpatía que creía ver en la prima, esta vez no quiso sacar consecuencias de lo que había presenciado, no pensó en ello, es decir, no reflexionó sobre ello, no lo saboreó. Se limitó á consignar el hecho en el libro mayor bajo aquellas letras que dicen: *Debe*.

III.

Un capitán de cazadores tiene poco que aprender.

Evitemos la anfibología; no quiero decir que él, el capitán, tenga poco que aprender, porque ya lo sepa casi todo; he querido decir que á don Suero de Quiñones su mujer se lo supo muy pronto de memoria.

A los maridos, especialmente á los maridos capitanes, les sucede lo que á la naturaleza, son bellos *per troppo variar*. Don Suero fué bello y vario mientras no agotó las combinaciones posibles de su indumentaria: de paisano, de uniforme, de gala con uniforme, de levita de campaña, de gorra de cuartel, de ruso, y pare *Vd*: de contar. No había más. Restituta después que se sació de ver todo esto, y no tardó mucho, quiso penetrar en los subterráneos del alma. Quiñones no tenía subterráneos. Su alma era una casamata á prueba de bomba y de psicologías. No tenía ideales muertos ni vivos; no tenía más ideal que el empleo inmediato superior.

En el entretanto, el tenedor de libros leía á ratos perdidos la *Fisiología del matrimonio*, no para tomar las lucubraciones de Balzac al pié de la letra, sino como aperitivo para las propias reflexiones.

Si le hubierais visto, como Restituta le veía, con el tomo entre las manos, la cabeza inclinada y los ojos fijos en el suelo con mirada oblicua y llena de maligna expresión, si le hubierais visto entonces morderse las uñas y como volviendo en sí mirar alrededor asustado y luego volver á la lectura; tal vez hubieseis sentido la extraña curiosidad que sentía la prima, aunque en vosotros no fuese tan vehemente y misteriosa.

El padre de Restituta, Quiñones, Restituta y Don Pantaleón, todos cuatro convenían en este punto: que Pablo estaba sufriendo una extraña (y saludable añadía el de los Pantalones) cuanto inesperada transformación.

El padre de la prima se alegraba por las ventajas que para su comercio tenía la buena administración de los libros, Don Pantaleón no es necesario decir por qué se alegraba y Don Suero, desinteresadamente, participaba del contento general por esa extraña atracción del abismo de que nos hablan los poetas y que tanto deberían meditar los maridos.

Restituta no se alegraba; se limitaba á sentir mucha curiosidad. Pero ¡ah! lo que es curiosidad, mucha.

IV.

Pablo llegó á tener participación en los beneficios.

Y acabó por tomar tan por lo serio los negocios, que más de una vez se le vió disputar muy acalorado sobre asuntos mercantiles ventilando lo que suele llamarse el cuarto y el ochavo.

Don Pantaleón sostenía que su sobrino era un Necker, porque le sonaba el nombre de Necker á pesos fuertes. Le confundía con Crespo.

Una noche que se había quedado sola en casa, Restituta tuvo la tentación de volver al cuarto de Pablo. Pero ya no se puede decir el *cuarto de Pablo*, porque el amo de la casa le había cedido toda una crujía del caserón que habitaban. Pablo había ahajado sus habitaciones con gusto y elegancia. No tardó pocos minutos la prima en dar con la mesa cuyos cajones registraba en otro tiempo. Al fin la vió en un rincón, muy barnizada y compuesta. Cada llave estaba en cada cerradura. Abrió tremula uno y otro y todos los cajones. ¡Que desencanto! Aquellos desordenados papeles, unos cortos, otros largos, unos escritos en castellano, otros en caracteres desconocidos ya no estaban allí. En su lugar había muchos y muy simétricos legajos con sendas carpetas, atados con cinta de lustre encarnada. Cuando firmó el contrato de matrimonio vió Restituta algo parecido en el despacho del Juez municipal.

Buscó por todas partes, pero no vió ni rastro de aquellos papeles que, valga la verdad, no había olvidado en tanto tiempo.

De algunas composiciones cortas quiso Restituta hasta acordarse de memoria. Por cierto que decía para sí, de vuelta á su hogar propiamente dicho:

— ¡Cómo era aquel *verso* en que juraba mi primo que se reía y lloraba al mismo tiempo!

Viendo que no podía hacer memoria, pensó Restituta que mejor sería hacer entendimiento.

Y lo hizo. Tanto aguzó la inteligencia, tantas vueltas dió á los viejos recuerdos de los conceptos aprendidos en los papeles de Pablo, que al fin Restituta, allá en sus soledades, se convenció de que su señor marido y capitán era un beluino, ella una mujer no comprendida, y su primo un hombre que la hubiera comprendido perfectamente.

V.

Ya había sido miembro de varias comisiones de hacienda municipal y provincial, y estaba á punto de ser diputado á Cortes Pablo Soldevilla, cuando su primer amor se decidió á sondearle aludiendo á las tristezas del pasado.

—No te casas Pablo? dijo Restituta cuando se vió á solas con él en la glorieta del jardín, cerca ya de la noche.

—Casarme? Yo? Lo dicho, dicho, prima. Aunque lo haya dicho hace ocho años, dicho está. Yo he amado á una mujer, á una sola, entiendes? y de una vez para siempre. Ya sabes que creo en la pluralidad de los mundos habitados, que creo como si lo viera que mi alma ha de vivir en todas esas estrellas que ahora empiezan á lucir allá arriba...! te advierto que son infinitas; pues bien Restituta; yo que espero vivir en todas, en todas seguiré amando á la mujer que amé aquí, en esta pobrecita y tristísima tierra que se va quedando tan oscura. (Y era verdad que oscurecía; y Pablo daba pataditas sobre una planta de violetas.) Bien podrán preguntarme despues de un millon de vidas: ¿Nó te casas Pablo? Yo contestaré siempre: lo dicho, dicho.

Restituta apreció en todo su valor este trozo de literatura corrosiva, como la llaman, con razon, las almas honradas.

Hubo una pausa. Al fin Restituta como quien varía y no varía de conversacion, exclamó:

—Oye, y desde que te has hecho comerciante y sábio hacendista ¿ya no haces versos? qué bonitos los hacías! Parece mentira, pero la verdad es que á la larga no se puede vivir sin versos; buenos, se entiende, como los tuyos.

—Hace ocho años escribí los últimos; son los únicos que conservo... en la memoria.

—Quieres recitarlos?

—¡Si los hice en aleman!

—Pues no importa: dime la sustancia.

Pablo dijo la sustancia, sin poner, pero no sin quitar, pues creyó del caso suprimir—aquello de que el amor al mirarse en la fuente no se habia conocido. Concluyó diciendo que el amor busca el amor.

¡Qué pensativa se quedó Restituta!

—Oye, Pablo, dijo cuando ya era noche del todo, qué amargos son esos versos; parece que piensas, segun ellos, que nadie quiere el amor por el amor, que necesita otros atractivos, que ha de revestirse de mil requisitos y tomar mil precauciones para que no le lastimen los abrojos de la vida.

—Y es la verdad; á mi no me quisieron cuando ofrecí un amor sincero, inocente: mi tio me aseguraba que hasta que fuera hombre no me querrían... y trabajé y fui hombre y ahora, aunque me quieran ¿qué me importa? porque... lo dicho dicho.

VI.

Dicho y hecho.

Yo no tengo la culpa. Ni ellos tampoco. Restituta comenzó á comprender el amor puro, ideal, cuando la naturaleza—natura naturans—ya habia satisfecho sus primeras necesidades; cuando Quiñones no tuvo más uniformes que vestir, y cuando las tinieblas caliginosas dieron paso en el cerebro de la hermosa niña á un poco de luz.

Porque Restituta era todavía muy jóven cuando sucedió la escena de la glorieta. Veinticuatro años. Es cuando una mujer puede entender algo de los desengaños y gozar esa melancólica y poética perspectiva de los re-

cuertos; de la cual Dios libre, lector, á tu mujer si la tienes, amen.

En cuanto á Pablo preciso es confesar que se portó como un bellaco, y como un cobarde primero.

Fué cobarde porque, ya que habia nacido soñador, idealista, debió afrontar los desastrosas consecuencias de su vocacion y de su carácter.

Fué bellaco porque no recitó delante de Restituta su última poesia íntegra ¿Por qué no dijo, como era la verdad, que el amor al mirarse en la fuente no se habia conocido?

¿Por qué no confesó que al tener entre los brazos el sueño cuajado en realidad, ó aquella mujer adorada en la primera juventud, sólo habia sentido el placer de la venganza y del orgullo satisfechos?

Y ¡oh vergüenza! debió confesar tambien que á la segunda cita no acudió, sino muy tarde, porque sus deberes de agente le llevaron á la Bolsa.

Sí; fué cobarde, fué bellaco.... pero fué agudo, fué sutil.

Oyó en los labios de su tio D. Pantaleon de los Pantalones, que era tan bruto, las palabras de la sabiduría.

Amaba el ideal y le recordaron los dolores que acarrea. Huyó á tiempo del precipicio.

Si hubiese seguido soñando le hubieran sucedido las siguientes desgracias; alguna de ellas por lo ménos:

1.^a Morirse de hambre tarde ó temprano.

2.^a Suponiendo que el hambre no hubiese sido puñalada de pícaro, su prima le hubiera martirizado durante toda la vida, porque el señuelo del desden fué sin duda lo que la atrajo (ahora que ella no lo oye) y

3.^a Dado que la prima se hubiese rendido de todos modos ¡qué amarga felicidad no hubiera traído consigo el amor adúltero al alma enamorada del pobre soñador!

No, y mil veces no. Pablo se convirtió de veras, perdió los sueños y el amor, dejó los versos y la poesia, y sólo fingió amor, sueños, poesia, versos, cuando sus planes lo exigieron.

Gozaba poco, es verdad, Pablo el convertido, pero no padecía nada.

Aquel amante podía exclamar:—nada se ha perdido más que el amor.

Poetas de imitacion, que buscáis dolores íntimos para cantar endechas y publicar vuestras penas, si encuentran editor, no despreciéis á mi Pablo, no le tengáis por menos que vosotros. Fué desertor del ideal, huyó de los ensueños dolorosos porque los sintió de veras... y segun dicen los inteligentes, cuando se ama muy de veras se padece mucho.

L. ALAS.

NUESTRO GRABADO.

De la coleccion de Jovellanos es tambien el boceto que hoy publica LA REVISTA. Su autor *Ciro Ferri*, nació en Roma en el año de 1628: discípulo del célebre *Pietro di Cortona*, tiene como todos los suyos, más gusto y correccion en el dibujo, que propiedad y brillantez en el colorido. Encargado á la muerte de su maestro de la continuacion de las obras que habia dejado comenzadas, concluyó entre otras la pequeña cúpula

de *San Nicolás de Tolentino*. Su reputación bastante extendida, hizo que el gran duque de Florencia, lo llamase para continuar la decoración de las Cámaras del famoso palacio *Pitti*, que tan brillantemente comenzara pero no acabara su maestro por motivos de delicadeza. Ciro concluyó su obra á satisfacción del gran duque, quien le nombró director de la escuela Florentina en Roma.

La mayor parte de sus obras fueron pinturas de cúpulas, siendo la más notable la de la Santa Pastora *di Piazza Navona*, en Roma, aunque no logró verla terminada.

Nuestro boceto, es á no dudarlo uno de los estudios hechos para la misma, y da bien á conocer su estilo: dibujante correcto, cuidadoso y académico, pero frío: hay en él más arte que genio. Grabador y arquitecto distinguido, gozó entre sus contemporáneos fama y provecho: la posteridad créele sí, artista estimable y áun maestro, pero no de los primeros: considérasele como el mejor discípulo de Cortona. Murió en Roma el 13 de Setiembre de 1669. En el Vaticano y el Quirinal se encuentran casi todos sus cuadros y frescos; entre los primeros destácase un San Ambrosio curando á un enfermo.—B.

MARJORY DAW.

NOVELA AMERICANA.

POR

MISTER ALDRICH.

Traducida expresamente para la REVISTA DE ASTURIAS.

(Continuación.)

IV.

EDWARD DELANEY Á JOHN FLEMING.

12 de Agosto.

El pachá está enfermo y quiere que se le divierta. *Bismillah!* se le divertirá. Si el narrador se hace prolijo ó enojoso, una cuerda, un saco y dos Nubios para arrojarle al Bósforo! En verdad, Jack, que es ruda mi tarea. No tengo nada de que hablarte, como no sea de mi vecinita, que en el momento en que te escribo, está allí, tan enloquecedora como de costumbre, capaz de hacer olvidar todos los infortunios cuando saca su pequeña botita, ceñida como un guante á su pié, para poner en movimiento la hamaca en que se mece. ¿Quién es ella?... cuál es su nombre?... Te diré: es la hija única de M. Richard W. Daw, ex-coronel y rico banquero; su madre ha muerto, tiene un hermano en la universidad; el primogénito murió hace nueve años en la batalla de *Hair-Oaks*; la familia de los Daw es muy antigua. El padre y la hija pasan ocho meses en esta posesión magnífica, y el resto del año en Baltimore y Washington. Llámase la niña Marjory, Marjory Daw,—un nombre raro al principio, ¿verdad? pero que despues de repetirle una media docena de veces, parece que huele bien, que trasciende á algo como violetas; á pesar de todo, convengamos en que es preciso ser muy bonita para poder llamarse Marjory Daw!

Todos estos detalles los debo al colono de los Pinos, nuestro posadero, á quien la otra tarde empleé como testigo. Este buen hombre cuida la huerta de M. Daw y conoce la familia desde hace treinta años. Doy por hecho que dentro de poco he de entrar en relación con mis vecinos. Imposible sería que yo no tropezase con M. Daw ó con su hija en alguno de nuestros comunes paseos. Ella tiene un sendero favorito para dirigirse á la playa; yo me encontraré por casualidad en su camino

cualquier día, llevaré respetuosamente la mano á mi sombrero, la princesa entónces inclinará su gentil cabeza con cierto aire de sorpresa cortes y con cierta mezcla de orgullo; esto será poco soportable, pero yo lo soportaré por amor á tí, oh pachá de la pierna rota!

..... De qué extraña manera cambian las cosas! Hace diez minutos oí que me llamaban, y bajé al salón;—ya conoces tú estos salones anfibios de nuestras rústicas casas de la costa, con sus grandes conchas sobre la chimenea y sus ramas de negro abeto en el hogar. Allí me encontré á mi padre y á M. Daw cambiando sus respectivas frases de cortesía. M. Daw venía á ofrecer sus atenciones á sus nuevos vecinos. Es un caballero de unos cincuenta años, poco más ó ménos, alto, suelto, de fresca tez y de bigote y patillas blancos como la nieve. Durante la última guerra era coronel del mismo regimiento en que servía su hijo como teniente; es un viejo enérgico, en fin, modelado en puro granito de New-Hampshire. Antes de despedirse, el coronel nos disparó á quema ropa una invitación, como quien da la orden de la plaza. Miss Daw esperaba á las cuatro de la tarde á algunos amigos para jugar al *cricket* sobre el césped (teatro de operaciones); se serviría el té (rancho flojo) en la *piazza*. ¿Queríamos hacerle el honor de acompañarlos (bajo pena de arresto)?—Mi padre reusa, alegando el estado de su salud; el hijo de mi padre se inclina con la cortesanía que le caracteriza, y acepta.

En mi próxima carta tendré, pues, alguna cosa que contarte; habré contemplado la belleza cara á cara y abrigo el presentimiento de que voy á sacar del nido una *rara avis*. Animo, querido, hasta que vuelva á escribirte. ¿Qué tal se porta tu pícara pierna?

V.

EDWARD DELANEY Á JOHN FLESMING.

13 de Agosto.

La partida de *cricket*, mi querido Jack, tuvo algo de lúgubre: un teniente de navío y un rector de la iglesia episcopal de Stillwater; un hombre, en fin, á la moda venido de Nahant, cuyo aspecto me hizo pensar si se habría tragado unos cuantos botones de su uniforme, encontrándolos luégo de difícil digestión, y un jóven melancólico de la clase de los alfeldos; un Leandro que no estaba á la altura de su papel. Las mujeres, en cambio, superiores, como lo son siempre; las dos miss Kingsbury, de Filadelfia, muy animadas y atractivas;..... pero Marjory Daw!

La sociedad se dispersó poco despues del té y yo me quedé fumando con el coronel en la *piazza*. ¡Qué delicioso cuadro el de miss Marjory solícita para con este viejo soldado y prodigándole todo género de filiales cuidados! Ella le traía los cigarros y le presentaba el fuego al extremo de sus pequeños sonrosados dedos; nada más encantador que verla ir y venir á esta hora de un crepúsculo de estío, semejante, con su blanco vestido y sus cabellos de oro pálido, á una risueña vision cuajada en el azul humo que en espirales subía. Si de pronto se hubiera desvanecido en los aires, te aseguro que hubiera quedado más triste que sorprendido.

Fácilmente se advierte que el coronel la adora y que ella le paga de igual manera. Este culto recíproco entre un padre ya anciano y una hija apenas salida de la adolescencia, me parece lo más hermoso del mundo. Hay en esta ternura un sentimiento delicado que no se da así en la unión cariñosa de una madre y una hija ni tampoco entre un hijo y una madre; pero se me figura que divago,—bástete saber que he permanecido en casa de los Daw hasta las diez y media y que he visto la luna elevarse sobre el mar. El océano: que se extendía inmóvil y sombrío hasta el horizonte, trocose como por arte de magia en un inmenso brillante cristal. A lo lejos, las Islas de Arena parecía como que flotaban y venían hacia nosotros, semejando enormes bancos de hielo. Las regiones polares en un deshielo de Junio!

El espectáculo era magnífico.—De qué hablamos?

Del tiempo.... y de tí.—El tiempo había estado malo estos últimos días, y tú lo mismo; era, pues, natural que la conversacion se deslizase del uno al otro asunto. He referido á mis amigos tu accidente, cómo por él vinieron á tierra nuestros proyectos de veraneo y cuáles eran estos proyectos. Hice despues la descripción de tu persona ó, por mejor decir, me limité á hablar de tu extremada dulzura, de tu paciencia en la presente prueba, de tu gratitud tan afectuosa cuando Dillon te ofrece un pequeño presente de frutas, de tu ternura para con tu hermana Fanuy, á quien no consientes que permanezca en la ciudad para cuidarte y de nuevo envías heroicamente á los baños de mar, contentándote con los cuidados de tu viêjo Watkins, al que, entre paréntesis, das mil y mil muestras de bondad. A estar tú presente, amigo Jack, de fijo no te hubieras reconocido. Gran torpeza cometí yo al dedicarme á otra rama de la jurisprudencia cuando tan felices disposiciones tengo para criminalista.—Miss Marjory me hizo muchas preguntas referentes á tí, y, pensándolo bien, se me antoja que tomaba en la conversacion un interes excesivo. Recuerdo, como si lo estuviera viendo, el modo con qué se inclinaba para oír mejor lo que yo decía, miéntras la clara luz de la luna bañaba de lleno su admirable, torneado y blanco cuello. Vamos, creo que la ha interesado lo que de tí le dije.

Te advierto que Miss Daw es una chica que te gustaría infinito: es bella sin afectacion, y si hemos de creer que la fisonomía refleja el alma, su carácter debe ser tan noble como apasionado.—La opinion que he formado del viejo coronel es, á su vez, favorable.... y, en suma, estoy encantado de lo agradables que son estos Daw. Este lugar de los Pinos es muy solitario, mis recursos son poco numerosos, y en verdad que mi existencia aquí me parecería bien pronto insípida si hubiera de concretarme á la sociedad de mi excelente padre. Ciertamente podría entretenerme convirtiendo en blanco ese querido enfermo; pero qué quieres, soy poco aficionado á la artillería!

VI.

JOHN FLEMMING Á EDWARD DELANEY.

17 de Agosto.

Para ser un mozo poco aficionado á la artillería, se me figura, amigo mio, que diriges un bien nutrido fuego sobre mis fortificaciones interiores; pero sigue, el cinismo es un pequeño cañon de campaña que á las veces revienta y mata al artillero.

Puedes injuriarme cuanto te plazca y sin que yo me queje, pues no sé lo que sería de mí sin tus cartas que me prestan alivio. Desde el domingo último no he tirado nada á la cabeza de Watkins, ya porque, gracias á tí, mis costumbres se dulcifican, ya porque el mismo Watkins se ha hecho cargo de mis municiones y las ha vuelto á colocar en la biblioteca. El hombre va perdiendo el resabio de inclinarse á un lado cada vez que voy á rascarme la oreja ó que vé que se mueve un poco mi brazo derecho. En cambio, conserva incólumes otros hábitos; ya puede uno sacudirle y hasta hacerle pedazos, si á mano viene; esto no impedirá que Watkins huela á vino.

Ned, esa miss Daw debe ser una excelente persona; de fijo que me agradaría y aún me agrada ya. No bien me hablaste por primera vez de esa niña que se balanceaba en su hamaca delante de tu ventana, me sentí, no se por qué, singularmente atraído hácia ella; y cuanto despues me has escrito, ha venido á fortificar mi repentina impresion. Parece como que me hablas de una mujer que yo conocí en otra vida, ó con la que he soñado en ésta. Juraría que, de enviarme tú su retrato, la reconocería al primer golpe de vista. Su andar airoso, su manera de escuchar, los rasgos de su carácter, apenas tú me los indicas, sus cabellos claros, sus oscuros ojos, todo, en fin, me es familiar. ¿Y dices que te ha hecho preguntas acerca de mí? que le he inspirado curiosidad?—Es raro.

¿Cómo te burlarías tú, miserable cínico, si supieras que paso á veces la noche sin pegar los ojos, disminuida la luz de mi mechero de gas, hasta parecer una lamparilla, pensando en los Pinos y en esa casa del otro lado del camino! ¡Qué fresco ambiente debe sentirse ahí! se me figura que respiro el salado perfume en el aire. El coronel, fumando su cigarro, se me representa sobre la *piazza*, y te sigo en tus largos paseos de la tarde á lo largo de la playa en compañía de miss Daw. También me ocurre veros vagar á ambos bajo los álamos y á la luz de la luna,— porque sin duda á estas fechas y tras de hablaros todos los días, debeis de ser grandes amigos. Entonces, recordando cuál te sueles conducir con las mujeres, caigo en un acceso de furor y quisiera matar á alguno. ¿No has advertido si hay alguien que con aires de enamorado ronde en torno de los penates del coronel? ¿Qué me dices de ese oficial de marina, ó de ese curita, por ejemplo? No es que yo esté impaciente por recibir noticias de esto, pero no encontraría importuno charlar algo sobre el asunto.

¿Cómo puede ser, Ned, que no estés perdidamente chiflado por miss Daw? Casi yo lo estoy!—Y... á propósito de retrato ¿no sabrías ingeniarte para extraer de su álbum—porque ella naturalmente tendrá álbum,—una simple tarjeta y enviármela? Te prometo devolvértela ántes que nadie descubra la travesura. Te anticipo las gracias; eres todo un buen camarada!

¿Te ha llegado la yegua sana y salva? será un admirable bruto para galopar por el Parque central el próximo otoño.

¡Ay, ay, mi pierna! Ya me habia olvidado de mi pierna.... Va mejor.

(Continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Leo con especial complacencia en mi querido colega gijonés *La Opinion*:

»La Liga de Contribuyentes de Oviedo quiso pagar la visita que la de esta villa le hizo. Para saldar la deuda, escogió el día del domingo último, y como el problema que había de resolverse no debía desmerecer del planteado, y satisfactoriamente resuelto en la Junta celebrada en Oviedo, eligióse el importantísimo del Musel, para someterlo á discusion.

La Junta directiva de la Liga de Contribuyentes de esta villa invitó á algunas personas que han defendido en la prensa el puerto de refugio del Musel contra todo otro proyecto, y éstas, asociadas á las de la citada Junta, dirigieronse á la estacion á esperar á los representantes de la de Oviedo.

Lutos recientes, y urgentes ocupaciones priváronnos del placer de saludar al Sr. D. Pablo Fernandez Ponte, D. Victoriano Argüelles, D. Rafael G. Alegre, D. José Guzman y D. Manuel Longoria, dignísimos y celosos defensores de los intereses de Asturias: su falta fué sentida; pero dignamente reemplazada por los Sres. D. Plácido Buylla, que por delegacion del Sr. Ponte, ejercia la presidencia de la Comision, D. César Argüelles Piedra, secretario de la misma, D. Pedro Masaveu, vocal de la Directiva, D. Genaro Alas, que acudió en representacion de la Sociedad de Amigos del país, y D. Lino Palacio, cuya ilustracion es notoria, y cuya reciente defensa del puerto del Musel le hacen acreedor á toda clase de consideraciones.

Cumplimentados los viajeros, dirigióse la comitiva á la fonda del Comercio, en cuyo espacioso establecimiento se hallaba destinada una sala para celebrar la Junta. El señor D. Vicente de Jove y Hevia, presidente de la Liga de Gijon, invitó á D. Plácido Buylla, presidente de la Comision ovetense, á que ocupara la presidencia, y la ocupó con el beneplácito de todos los asistentes.

Abrióse el debate, y en él tomaron parte los señores

D. Genaro Alas, D. Lino Palacio, D. César Argüelles Piedra, D. Tomás Velasco, D. Apolinar de Rato, D. Vicente de Jove y Hévia, D. Justo del Castillo y D. Restituto Buylla, y lo resumió el Sr. Presidente con fácil y castiza frase. Por unanimidad se acordó solicitar del Gobierno la incantación de las obras efectuadas en el Muelle, con arreglo á la condición 3.^a del decreto de concesión hecha á favor del Sr. Ruiz de Quevedo, según ya lo tiene pedido la Liga de esta villa, y la continuación de las interrumpidas obras, ya sea por administración, ya procediendo á nueva subasta. Acordóse á la vez participar por telégrafo esta resolución á los Excmos. Sres. Ministro de Fomento y Director general de Obras públicas.

Terminada la sesión, el Sr. Presidente de la Liga de Gijón, manifestó que en el comedor de la fonda tenían los asistentes un puesto que deseaba ocupáran. Así se hizo. De la sala se pasó á la mesa. Ocupó un centro el Sr. D. Plácido Buylla, y el otro se reservó al Sr. D. Tomás Velasco.»

El colega de cuenta á seguida de los brindis elocuentes y entusiastas pronunciados por los comensales, si bien hubo de preterir el nombre de su digno director D. Antonio Valle, al que, con entera justicia, pudiera yo dedicar las frases de elogio que se tributan á algunos queridos amigos y compañeros míos, por quienes adquirí noticias directas de lo allí ocurrido. Tales noticias concuerdan en justificar lo espléndido del obsequio y las exquisitas atenciones de que fueron objeto los huéspedes ovetenses.

Yo que soy muy dado á los detalles, he visto una de las tarjetas del *menu*, en cuyo reverso figura una bonita vista del puerto actual de Gijón y del sitio en que debe construirse la gran obra del puerto futuro, necesario elemento para la vida y progreso ulteriores de este país. En esa tarjeta lo vi resumido todo: nobilísimos propósitos y excelentísimo almuerzo.

¡Quiera Dios que tales propósitos se vean pronto realizados en todas sus partes y que todo salga tan á pedir de boca!

En la *Gaceta* del 16 del mes corriente vino anunciada para el 5 de Setiembre próximo la subasta de las obras del gran túnel de la Perruca por la cantidad de 3.808.536 pesetas; y este mismo anuncio apareció estos días por las esquinas de nuestras calles en grandes carteles.

La obra es importantísima y no dudo que habrán de presentarse postores que la soliciten y que á la postre la lleven á cabo, rompiendo esa muralla de Pajares que nos aísla del resto de España.

Avanti, avanti sempre!

Entre los viajeros que en estos días han llegado á Asturias, figuran el P. Ceferino Gonzalez, obispo de Córdoba, hijo ilustre de esta tierra, y el distinguido elocuente diputado D. Alejandro Pidal y Mon, mi querido amigo particular.

Sean muy bien venidos.

A propósito de viajes.... y de verano.

Los establecimientos balnearios de la provincia están muy concurridos. La afluencia de bañistas á las Caldas aumenta de día en día, y por lo que á Fuensanta toca,

me consta que hube de pasar una noche en el *lazareto* por hallarse completamente llena la fonda principal... y única.

Me consta asimismo que el tiempo no me favoreció mucho durante mi estancia; porque este verano va siendo un verano *en papel*, según frase de un amigo mío, ó, si Vds. quieren, un supuesto que niegan á menudo la lluvia, gran ergotista, y otros accidentes anti-caniculares.

En Gijón, según dicen, aún no se echa de ver la concurrencia de años anteriores y hasta parece que no existen ni se anuncian grandes cosas para el recreo de los buenos bañistas, ó sea de los bañistas buenos, avezados á los panoramas de la orilla, á ocupar una butaca en los Campos ó en Jovellanos y á danzar sin tregua en los pabellones de Begoña. Sin embargo, todavía no es tarde si la dicha es buena, y me prometo que habrá sorpresas de que me propongo disfrutar.

Por de pronto, un jóven, que por lo visto no se descuida en tomar baños... de agua rosada, ha tenido ya ocasión de inspirarse en la playa según rezan ó según cantan las quintillas que me envía y que copio, después de dejar un breve espacio para un envidioso suspiro que me tomo la libertad de lanzar:

..

Desde la orilla.—Cuando á bañarte en el mar.—vás, hechicera mujer,—onda azul quisiera ser—ó la arena que al pasar—hace tu pié estremecer.

Si arena un instante fuera,—no bien tu pié me tocara—tú suave pié comprimiera,—y sólo por ver tu cara—alzarse la permitiera.

Pero tu huella querida—jamás se borrara en mí;—porque, en roca convertida,—la cicatriz de mi herida—mostrárá por siempre allí.

Si onda fuera de zafir,—por sentir más tu calor,—por hacerte más sentir,—áun pecando de rigor—quisiera helada venir.

Y e. raro afán despreciando—de olas que vienen y van,—muy quieta yo, no sé cuando—de estarte así atormentando—cesara mi loco afán.

Con mis aguas fingiría—del cisne rizada pluma—que mil caricias te haría,—y tus gritos ahogaría—con el hervir de mi espuma.

Y si al fin viera después—que con airado revés—lograbas romper mis lazos,—al escapar de mis brazos—corriera á besar tus piés.

Ay! por desgracia, bien mío—sé que mi ambición es loca:—yo, para tí, te lo fio,—no podré ser nunca roca,—ni podré nunca ser frío.

..

Creo que en los renglones que anteceden he dicho alguna perretería del verano. Pues bien, me ratifico en ella; y cualquiera se ratificaría en igualdad de circunstancias.

Figúrense Vds. que con una mañana bonancible, según la general opinión de los expedicionarios, se emprende un viaje á Trubia, dando por hecho que sin polvo ni agua, sin calor y sin moscas, se podría disfrutar de

cuanto en aquel delicioso sitio, en aquel magnífico cen- tro fabril, ofrece atractivos y recreo al *touriste*; y figúrense Vds. que apénas el cómodo *ómnibus* comienza á marchar sobre sus cuatro ruedas, se desploma un copioso chaparrón que cortesmente nos acompaña todo el camino y que se reproduce despues, con pequeños intervalos, durante todo el santo día... ¿No es esto para poner nervioso al más linfático?

Gracias á que el tiempo era impotente para conseguir que dejara de ser muy grata la compañía de las distinguidas personas con quienes iba yo, y para lograr que el digno Director de la fábrica Sr. Lasarte y su tan amable familia dejaran de prodigar las muestras de su afectuosa cortesanía; la expedición tuvo mucho de divertida y de envidiable.

Cuando llueve el Rhin en las copas y brillan en torno la belleza y la distinción, importa poco que fuera hagan prodigios de abundancia las nubes y el horizonte tome semblante melodramático...

A parte de esto, una vez más tuve ocasión de admirar lo que vale y significa la notable fábrica nacional de Trubia, con sus grandes talleres, su preciosa y bien ordenada biblioteca, sus hermosos jardines, etc., etc. Sin inconveniente puedo repetir aquí lo que dije de palabra, lo que transmití por el teléfono y lo que escribí en un álbum:— las atenciones recibidas me obligan á profunda gratitud; expediciones como la á que vengo aludiendo, dejan imborrable recuerdo en el alma; y al contemplar lo que la ilustración é inteligencia de nuestros artilleros y las felices disposiciones y asiduidad de nuestros operarios realizan allí, surge el levantado deseo de que todo sirva siempre y tan solo para garantizar la independencia de la patria, para procurar la legítima paz del país y defender la integridad del derecho.

He dicho.

Hoy es el día de Santiago, día muy socorrido para las gentes aficionadas á las romerías. Supuesto que el santo no ha de poder prestarnos su blanco corcel, montaremos en el mónstruo negro, vulgo locomotora, y nos trasladaremos en un abrir y cerrar de ojos á las márgenes del caudaloso Nalon, con el fin de presenciar la *traina*, disfrutar del pintoresco panorama y asociarnos *en espíritu* á la bulliciosa algarabía y característica animación de los romeros.

¿Qué dicen á esto las nubes?

SALADINO

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

PASARSE DE LISTO.—*Novela por D. Juan Valera.*—Sin estar acaso á la altura, por el interés de la fábula, de las otras novelas de su autor, *Pasarse de listo* encierra no poco fondo de reflexión, indica la gran experiencia de la vida que posee el novelista y, sobre todo, es un rico alarde de primoroso arte, por el estilo, por la gracia de los pensamientos, por lo delicado de las tintas que entonan el cuadro y los caracteres.

Hay un fondo de escepticismo práctico en esta obra más acentuado que en otras hermanas suyas. Como no

es fingido, es irreprochable. El autor es muy dueño de creer que las mujeres son de la misma piel del diablo y que los hombres no son más que el revés del mismo pellejo. Hasta que se averigüe terminantemente que no tiene razón, no he y que censurar á Valera por este escepticismo. Puede dormir tranquilo, por consiguiente.—Sin embargo, conste que produce más efecto este positivista de fantasía que los filósofos desesperados *á priori*.—Eso de que el Universo en conjunto es cosa perdida tiene vuelta de hoja, pero ¿quién no ha tenido que habérselas con una Luesita gazmoña ó con una Beatriz ambiciosa? Y, por último, ¿quién podrá decir de este viaducto no me tiraré? Porque D. Braulio Gonzalez, el protagonista, se arroja por el viaducto de la calle de Segovia.

ESTUDIOS PENITENCIARIOS.—LAS COLONIAS PENALES DE LA AUSTRALIA Y LA PENA DE DEPORTACION, por Doña Concepcion Arenal de Garcia Carrasco. 1877.

La REVISTA DE ASTURIAS ha recibido con especial satisfacción las dos notables obras cuyo título queda transcrito, de las cuales la primera ha sido ya editada por segunda vez, y es la obra una Memoria premiada por la Real Academia de ciencias morales y políticas en el concurso ordinario de 1875.

No es, por cierto, nuestra patria la nación que pruebas menos valiosas y señaladas ha ofrecido de lo que los talentos y aptitudes de la mujer pueden servir para la ciencia y para la vida social; pero si nuestra opinión en este punto hubiese menester de comprobaciones ya ociosas al presente, no vacilaríamos en apelar á cuanto la señora Arenal ha hecho con merecida gloria para sí y no pequeño provecho para la cultura general.

Dotada de un entendimiento viril y poderoso y de una ilustración poco común, hermana con estas condiciones envidiables otras en que se manifiestan las notas más relevantes y características de su sexo. Los asuntos que trata la distinguida escritora, demuestran esto último; la manera como los trata, evidencia lo primero. Nada tan digno de ser amado como la justicia, de donde el orden emana y en donde resplandece Dios; y nada tan digno de atención y de lástima como el criminal, cuyo infortunio es tanto mayor cuanto supone como causa la propia voluntad; que, al fin, si las desgracias de la vida caen sobre el individuo sin intervención alguna de él, nunca vendrá á aumentar la gravedad del mal el peso torpe del remordimiento, y bien puede permanecer el alma serena y satisfecha en medio de todo, como la del varón justo que el poeta latino pintó con valientes rasgos.

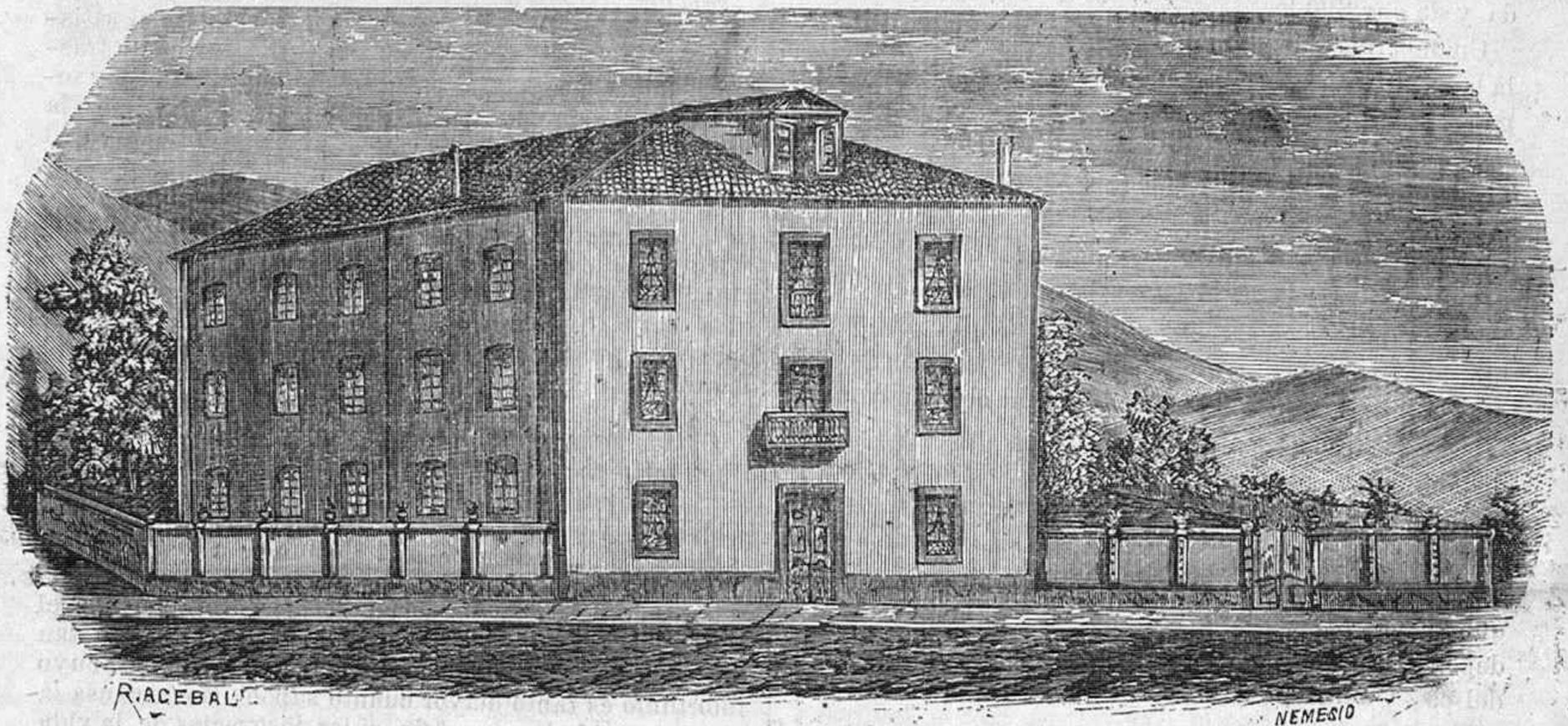
A parte de este linaje de reflexiones, bien cabe asegurar que la doctrina penal vá tomando en nuestros días direcciones que es preciso poner de manifiesto para esclarecer muchas inteligencias que aún se encuentran comodamente entre los sombríos y equivocados conceptos de otros tiempos; y, por último, no huelga el decir aquí que en este nuestro desdichado país, nó tan solo falta la elevación y la cultura en lo teórico de tan importante materia, sino que, como es consiguiente, se ha pensado y se ha hecho muy poco por mejorar la situación de los delincuentes y promover las reformas prácticas y efectivas que la ciencia exige y la general conveniencia necesita.

Con un criterio sano y recto, con un procedimiento lógico é insinuante, con copia selecta y exacta de datos, con espíritu tendencioso y de aplicación, la señora Arenal ha abordado capitales problemas de la ciencia penal; y ya que por el momento no nos sea dable penetrar en el análisis y concreta crítica de sus trabajos, cúmplenos confirmar en todas sus partes el juicio unánime emitido por la opinión ilustrada, felicitar de todas veras á la ilustre escritora y testimoniarle nuestra gratitud por la atención con que ha tenido á bien distinguirnos.—A.

ANUNCIOS

PUNTOS DE SUSCRICION A LA „REVISTA DE ASTURIAS.“

GIJON:	Librería de los Srs. Crespo y Cruz.
AVILES:	Librería de D. Antonio M. ^a Pruneda.
MADRID:	Platería de D. Evaristo Valdés, Calle de la Montera, núm. 30.
SALAS:	D. Anastasio Garcia Pozal.
LANGREO:	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.



CENTRO DE ENSEÑANZA EN OVIEDO.

ACADEMIA PREPARATORIA Y DE CARRERAS ESPECIALES. ESCUELA DE MEDICINA. ACADEMIA DE DERECHO.

COLEGIO AFECTO A LAS TRES ENSEÑANZAS,

dirigido por el Teniente Coronel Comandante de Ingenieros

DON GENARO ALAS

Y

DON RICARDO ACEBAL Y CUETO,

INGENIERO DE MONTES.

PROFESORES.

DON GENARO ALAS, DON RICARDO ACEBAL, DON JOSÉ R. SIERRA.—SECCION PREPARATORIA.

DON EMILIO ARANGO, DON ARTURO BUILLA.—SECCION DE MEDICINA.

DON FÉLIX DE ARAMBURU. DON VÍCTOR ORDOÑEZ, DON MARCELINO ALAS.—SECCION DE DERECHO.

La seccion preparativa abraza la preparacion para las carreras especiales y el estudio de los cursos de las mismas que pueden hacerse privadamente; se fundó en 1874 y cuenta en la actualidad numerosos alumnos en las distintas carreras

La seccion de Medicina abraza el estudio del curso preparatorio y de los dos primeros años de la facultad; el establecimiento hace las matriculas.

La seccion de derecho abraza el repaso de todas las asignaturas de la facultad; el establecimiento se encarga de las matriculas de los internos.

El Colegio, acomodado en edificio hecho exclusivamente para este objeto y propiedad del Director D. Genaro Alas, admite 32 internos y otros tantos medio-pensionistas.

Para mas detalles pidanse reglamentos á cualquiera de los Directores ó Profesores y á la redaccion de este periódico.